

LA VIDA MUSICAL EN COLOMBIA

P O R

Santiago Velasco Planos

El mundo artístico reconoce a Colombia como uno de los países latinoamericanos más avanzados en cuanto a poesía y literatura se refiere. No podemos afirmar otro tanto con respecto a su evolución musical.

Para justificar este desequilibrio, podría aducirse como argumento que la música es siempre un fenómeno posterior en la evolución artística de los pueblos, como lo demuestra la Historia. La música es el producto del más alto refinamiento del espíritu creador. Por otra parte, para llegar a la expresión de una obra auténtica de arte, el músico requiere el dominio de la técnica más compleja de todas las artes, técnica que ha llegado a constituir toda una intrincada ciencia.

Sin embargo, son otras las causas que debemos estudiar para alcanzar una explicación más acertada del fenómeno a que aludimos respecto de Colombia. La música, como la más social de todas las artes, exige para su florecimiento el concurso de grandes agrupaciones urbanas que permitan el costoso sostenimiento de un buen ambiente musical. Los países que más se han destacado musicalmente en Europa, son aquellos que poseen ciudades tan grandes como París, Viena, etc., de igual modo que en nuestra América Latina sobresalen Argentina, Chile, etc. Colombia no posee aún una ciudad lo suficientemente poblada como para sostener una sólida organización musical. Y esta falta de una gran ciudad—pese a que Colombia tiene algo más de diez millones de habitantes—es debida a que, aunque su constitución política es *unitaria*, en el fondo constituye una Federación de Estados casi totalmente independientes. Grandes barreras naturales separan las diversas provincias colombianas, provocando consiguientemente una gran dispersión de su población, que se agrupa en multitud de ciudades pequeñas, distantes entre sí por centenares de kilómetros. De este modo puede comprenderse cómo Bogotá, la capital de la República, sólo alcanza escasamente al medio millón de habitantes. Así como sus provincias son independientes geográficamente, así también son independientes en cuanto a su economía, su cultura en general y muy particularmente, en cuanto a sus organismos musicales, que casi se desconocen entre sí. De esta forma, puede observarse que en cada provincia florece un movimiento musical más o menos interesante, que se desenvuelve con absoluta independencia del que se desarrolla en las demás.

Otra consideración que merece tomarse en cuenta, y que se deduce de lo anterior, es que este país no cuenta todavía con un número suficiente de personalidades musicales con capacidad direc-

tiva para llenar las múltiples necesidades del país. Y esto, en parte, es el producto de la falta de apoyo por parte de los gobiernos hacia el elemento musical joven que, para su formación integral, necesita emigrar al extranjero, en busca de ambientes musicales más propicios para su desarrollo. Cosa diferente ha sucedido en países como Chile, en donde los gobiernos han tenido el acierto de enviar a Europa y a los Estados Unidos a todos los jóvenes musicalmente dotados, quienes posteriormente han venido a formar un círculo numeroso y muy distinguido, que rige hoy con orgullo los destinos musicales del país.

Pese a estas consideraciones, existe en Colombia un muy interesante movimiento musical que se desenvuelve principalmente en cinco ciudades: Bogotá, Cali, Popayán, Ibagué y Medellín, por más que existan organismos musicales de cierto interés, en otras ciudades como Barranquilla, Manizales, Cartagena, etc.

MEDELLÍN: En esta ciudad, capital de la provincia más rica de Colombia y una de las más bellas y florecientes del país, existe un novel movimiento musical que alientan José María Bravo Márquez, hábil director de los «Coros de Medellín», Pietro Masqueroni y Joaquín Fuster, quienes dirigen la naciente orquesta de esta ciudad, y el afamado violinista checo José Matza. Un simpático ambiente, auténticamente musical, ha logrado crearse en ella por medio de conciertos ocasionales y por una inteligente difusión radial. Este pequeño movimiento musical, aunque de innegable valor, no ha llegado aún a mover el interés nacional, que casi lo desconoce enteramente. Sin embargo, nosotros creemos que constituye una legítima esperanza para el futuro musical de esta región de Colombia.

IBAGUÉ: Esta es una ciudad de mayor tradición musical que la anterior. Capital de la provincia quizás más amante de este arte, cuenta con un movimiento musical intenso, fundado por la atrayente personalidad del maestro Alberto Castilla, muerto recientemente. Este músico, aunque poseedor de una cultura musical muy reducida, supo llenar sus deficiencias con una inusitada actividad de organizador, que culminó con la fundación del Conservatorio de Música del Tolima, sede hoy de la educación musical de esta región de Colombia. Castilla fué compositor y pianista, aunque sólo descolló en el cultivo del folklore nacional, donde alcanzó algunos éxitos como recopilador y compositor. Organizó el primer Congreso Nacional de Música, efectuado en 1936 en Ibagué, Congreso que logró reunir todas las figuras destacadas de la música colombiana y a los artistas extranjeros residentes en el país. Ofreció así la oportunidad de establecer un primer contacto entre todos ellos, muchos de los cuales se desconocían, y la de divulgar muchas obras sinfónicas, corales e instrumentales de compositores colombianos que eran ignoradas hasta por sus colegas. Castilla, con esta labor, ha conquistado un justo puesto en la historia de la evolución musical de Colombia.

BOGOTÁ: La capital de la República cuenta con el movimiento musical más intenso y antiguo del país. Este movimiento gira alrededor de cuatro organismos casi absolutamente independientes entre sí: el Conservatorio Nacional, La Orquesta Sinfónica Nacional, el Teatro Colón y la Banda Nacional.

Muchos intentos se hicieron en el siglo pasado en Bogotá para organizar una escuela musical que respondiera a las necesidades del país. Sin embargo, sólo a principios de este siglo (1910), se logró dar forma definitiva a la enseñanza musical, que culminó con la fundación del Conservatorio Nacional. Fué su organizador el conocido músico colombiano Guillermo Uribe Holguín. Miembro de una ilustre familia de Bogotá, Uribe Holguín perfeccionó sus estudios musicales en la Schola Cantorum de París, bajo la dirección del insigne maestro Vincent d'Indy. Compositor de gran fecundidad, ha escrito conciertos, poemas sinfónicos, sonatas, música para piano y un sinnúmero de obras de todo género que han tenido poca acogida por parte de sus coterráneos. Su música en general es más intelectual que espontánea, aunque nunca vulgar, y si bien es cierto que no ha cultivado directamente el folklore colombiano, sus obras están llenas de reminiscencias indígenas que sabe expresar con un distinguido lenguaje de origen europeo, especialmente francés. Su poema sinfónico «Bochica», sobre un mito indígena colombiano, es quizá su obra más importante. Su labor más meritoria es, sin duda, la de haber organizado y sostenido por más de treinta años el Conservatorio Nacional, por más que este establecimiento ha producido figuras de escaso relieve en el campo de la composición y en el de la interpretación musical. A su esfuerzo se debe también la creación del «Cuarteto Bogotá», la fundación de la «Orquesta Sinfónica del Conservatorio» y de los «Coros del Conservatorio».

La Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia fué fundada en Bogotá—a base de la antigua Orquesta del Conservatorio—por el joven músico colombiano Guillermo Espinoza, en el año 1936. Es un valioso conjunto, compuesto por unos ochenta músicos, que realmente honra al país. Guillermo Espinoza, que continúa como director al frente de la orquesta por él fundada, hizo sus estudios musicales en Italia y Alemania, en donde organizó y dirigió pequeños conjuntos orquestales, dando a conocer algunas obras de compositores latinoamericanos. Hombre de gran dinamismo, organiza todos los años en Bogotá pequeñas temporadas de conciertos dirigidos casi exclusivamente por él, ya que la contratación de directores extranjeros resulta problemática por su financiación. Asimismo, a iniciativa del Ministerio de Educación Nacional, dirige conciertos gratuitos para los obreros y escolares de la capital. Con la Orquesta ha realizado algunas jiras artísticas dentro del país, dando conciertos en ciudades tan distantes como Barranquilla, Medellín y Cali. Como director, Espinoza se halla limitado por su incompleta educación musical, aunque su intuición lo lleva a la feliz interpretación de algunas obras. Espinoza dirigió la Orquesta Sinfónica de Chile, en Viña del Mar y en Santiago, durante la celebración del IV Centenario de la fundación de esta última ciudad.

El Teatro Colón de Bogotá tiene su organización propia, a la manera de los grandes teatros del mundo. Sus dirigentes han contratado algunos de los grandes solistas internacionales que han hecho jiras artísticas por la América del Sur. Es así como Bogotá ha tenido la oportunidad de conocer a Rubinstein, Arrau, Yehudi Menuhin, al Cuerpo de Ballet de Joos, etc. En su seno se han organizado todas las Compañías nacionales de ópera, que han lanzado a cantantes tan conocidos como el ya famoso Carlos Julio Ramírez. Cabe destacar aquí la obra del que fué director y organizador de compañías de óperas, maestro Bracale, quien impulsó este género musical en Colombia, formando a buena parte de las primeras figuras actuales del «bel canto» colombiano.

Otra organización musical independiente que funciona en Bogotá, es la Banda Nacional. En Colombia, las bandas militares son conjuntos musicales muy apreciados por el público; por esta razón existen allá muchísimos conjuntos de esta especie, así como bandas civiles que funcionan junto a las anteriores. La Banda Nacional fué organizada en Bogotá por José Rozo Contreras. Este organismo tiene a su cargo la difusión de la música entre las clases trabajadoras, por medio de conciertos al aire libre, y en los teatros de Bogotá. Rozo Contreras es un director discreto, que conoce y domina bastante bien este género de conjuntos musicales. Con su intensa labor, contribuye en alto grado a la formación del ambiente musical de Bogotá. Ha realizado algunas jiras artísticas presentando la Banda Nacional en muchas ciudades del país, en donde ha obtenido señalado éxito.

CALI: En esta ciudad existe la organización más prestigiada con que cuenta actualmente Colombia.

Excepcionalmente favorecida por la naturaleza, Cali, con sus 150.000 habitantes, está situada en el corazón del Valle del Cauca, el jardín más hermoso de Colombia y una de las regiones más bellas del mundo. En el corazón mismo de la ciudad moderna y a orillas del hermoso Río Cali, la Escuela Departamental de Bellas Artes cuenta con un edificio de cuatro pisos recientemente construído, según los últimos modelos de sus similares europeos y norteamericanos. En este edificio se agrupan en una sola organización el Conservatorio de Música y la Escuela de Artes Plásticas, contando el primero con una espléndida sala de conciertos, con capacidad para 1.200 personas.

Hasta 1933 sólo había existido en Cali una pequeña escuela musical que dirigió el violoncellista Julio Valencia y que tuvo el mérito de haber dado una sólida iniciación musical a varias pianistas caleñas, que hoy gozan de justo prestigio en la República.

Antonio María Valencia, hijo y discípulo del antes citado, hizo sus estudios de piano, dirección y composición musical en la Schola Cantorum de París con Vincent d'Indy. Dotado de un gran talento, logró adquirir una sólida educación en estas tres ramas de la ciencia musical, destacándose principalmente como pianista. De regreso a su patria, fué comisionado por el Gobierno para fundar una es-

cuela musical en Cali donde, hasta 1933, no existía ni ambiente ni cultura musical alguna. Llamando a concurso a los alumnos de las escuelas primarias de Cali, logró reunir un buen número de discípulos, algunos de los cuales comienzan a destacarse, tanto en el campo de la composición como en el de la interpretación musical. A los dos años de la fundación del Conservatorio, logró formar la hoy muy conocida «Coral Palestrina», el conjunto más sobresaliente y mejor disciplinado de Colombia. Este coro cuenta con ochenta voces mixtas y está capacitado para interpretar las obras más complejas de la polifonía de todos los tiempos. Valencia ha fundado, asimismo, varios conjuntos de música de cámara, en algunos de los cuales ha actuado como pianista, logrando con ellos formar un magnífico ambiente que favorece en alto grado la presentación de los ejecutantes de este género, que obtienen en Cali grandes éxitos. Por otra parte, Valencia ha organizado la «Orquesta del Conservatorio de Cali» que, junto a la reorganización de la Banda Departamental de Músicos, constituye una de sus obras más importantes.

Valencia es autor de un reducido número de composiciones, especialmente corales y de música de cámara. Su obra en general es de muy buena calidad musical; poseedor de una técnica acabada y de un distinguido sentido expresivo, su obra está llamada a despertar interés entre sus colegas latinoamericanos. En su música puede observarse una clara influencia francesa del tipo tradicional, aunque el intenso cultivo que él ha hecho del folklore colombiano presta un contenido propio y diferencial a su estilo. Son especialmente dignas de mención sus «Emociones Vallec aucanas», para piano, violín y violoncello, y su «Misa para coro mixto».

Como pianista ha conquistado un sólido prestigio en Colombia, donde se le reconocen sus méritos innegables, especialmente como director de la «Coral Palestrina» y de la «Orquesta del Conservatorio». También ha hecho una gran labor en el Valle del Cauca como pedagogo, iniciando en sus estudios musicales a toda una generación de noveles músicos que constituyen una legítima esperanza para Colombia. La labor de Antonio María Valencia en Cali ha rejuvenecido y aquilatado al movimiento musical colombiano, conquistando para su ciudad natal el alto prestigio musical de que hoy goza en la República.

POPAYÁN: En esta ciudad, cuna de muchos poetas y literatos colombianos, funciona el movimiento musical más reciente y no menos importante de Colombia. Fundado primeramente como una dependencia del de Cali y posteriormente independizado de él, esta organización es alentada por figuras tan destacadas y conocidas como Wolfgang Schneider, notable violoncellista austriaco; Ricardo Alzamora, violinista ecuatoriano y la violista señora Sommerhausen. La labor de esta escuela musical se desarrolla principalmente en torno de la música de cámara, de la que Schneider es un gran conocedor. Asimismo esta escuela desarrolla una gran labor en la for-

mación de un conjunto coral que seguramente habrá de sobresalir en la compleja organización musical de Colombia.

* * *

Este modesto estudio no pretende sino contribuir al conocimiento del vasto panorama artístico de Colombia. Hemos querido destacar en él cómo el movimiento musical colombiano, por encontrarse tan diseminado, tiene ante sí muchísimos problemas por resolver. Mas cuando alcance su madurez, ha de ofrecer una estructura sólida y completa, equiparable con las organizaciones musicales más desarrolladas de nuestra América.